

## La historia del *versus populum* desde los años 1920-1930

Claude Barthe<sup>1</sup>

La historia de la celebración *versus populum* en el siglo<sup>XX</sup> es interesante y compleja : este modo de celebración se impuso de manera casi universal en el rito romano sin que, propiamente hablando, existiera nunca una legislación que lo hiciera obligatorio. La motivación es doble : la del deseo de un «retorno a la antigüedad», muy concretamente un retorno a la antigua misa papal, que predomina en un primer momento, y la búsqueda de una *actuosa participatio* estilísticamente moderna, que prevalece en un segundo momento.

### 1. Una visibilidad litúrgica para la edificación de los fieles en la época postridentina

Es importante considerar el fenómeno contemporáneo del *versus populum* del siglo<sup>XX</sup> en relación con los cambios de la época moderna, a partir del siglo<sup>XVI</sup>. Se puede afirmar que la Reforma protestante y la Contrarreforma católica, en aplicaciones opuestas e incluso contradictorias, persiguieron un objetivo que el siglo<sup>XVII</sup> francés calificaría de *edificación* de los fieles mediante una mejor comprensión de los textos de la Biblia y del Misal y, paralelamente, mediante una mayor visibilidad de las ceremonias. Jean-Jacques Olier, una de las figuras centrales de lo que se ha denominado la Escuela Francesa de Espiritualidad, en su *Explication des cérémonies de la grand'messe de paroisse selon l'usage romain*<sup>2</sup>, insiste en este valor de *edificación* que encierra el desarrollo de las ceremonias con sus actores, sus trajes y sus decorados. Sin embargo, es necesario que el *teatro* de la liturgia se explique mediante la predicación y la catequesis, y que estas sean visibles para los fieles.

La evolución de la arquitectura religiosa católica en esa época está relacionada con esta preocupación. ¿Se volvieron realmente más militantes la arquitectura y la liturgia, como se suele decir, después del Concilio de Trento, para afirmar el dogma que se veía amenazado? Nos gustaría pensar que una de las grandes novedades de la Contrarreforma fue la «teatralidad» del culto y su esplendor. En realidad, ya existía, e incluso de forma muy directa, con, por ejemplo, la inserción en la liturgia de juegos, secuencias y mimos sagrados. Y los fastos litúrgicos góticos y del primer Renacimiento podían ser especialmente suntuosos. Si el estilo litúrgico postridentino exaltaba especialmente el culto a la Eucaristía, hay que recordar que en los siglos<sup>XIII</sup> y <sup>XIV</sup> aparecieron ostensiones y procesiones eucarísticas particularmente solemnes.

Quizás se podría argumentar que el arte propio de la Contrarreforma, el arte barroco, continuó con el aspecto tradicionalmente deslumbrante del culto divino y su decoración, pero

---

<sup>1</sup> Conferencia pronunciada en el XII Coloquio CIEL en Roma, 20 de febrero de 2023.

<sup>2</sup> Véase Jean-Jacques OLIER, *L'esprit des cérémonies de la messe Explication des cérémonies de la grand'messe de paroisse selon l'usage romain*, edición crítica de Claude Barthe, París: Le Forum, 2004.

favoreciendo un acceso más directo y sensible posible de los fieles a las realidades sagradas. Mostró el misterio en su poder deslumbrante y también en su proximidad sensible. Construyó altares no más suntuosos que los de la Edad Media, pero los hizo más visibles, más «elocuentes» a los ojos; erigió retablos y estatuas más directamente legibles y demostrativos.

En este movimiento, la liturgia solemne de los capítulos catedralicios y la liturgia pontifical del obispo rodeado de su *senado*, el capítulo catedralicio, se celebraban ahora a la vista del pueblo, para su *edificación*. Hasta entonces, se le reservaban las misas bajas (muy numerosas en las grandes iglesias y catedrales) o la gran misa dominical de las parroquias. Sin embargo, en muchas regiones, le resultaba difícil seguir las ceremonias que se celebraban en el coro, detrás del coro. En el fondo, la mayor visibilidad que buscaba el protestantismo para la cena se manifestó también en el culto católico, pero resaltando su parte más majestuosa, la liturgia solemne del cabildo de la catedral y la liturgia pontifical del obispo en medio de su cabildo ataviado.

Este movimiento comenzó en el siglo<sup>XVI</sup>, e incluso antes, especialmente en Italia, donde el coro de la catedral solía estar abierto, según una disposición derivada de la del ábside de las basílicas, alrededor del cual se colocaba un banco presbiteral detrás del altar. Llegó a Francia con cierto retraso, a modo de moda procedente de Roma, a la que se resistieron en un primer momento los capítulos catedralicios *reaccionarios*. Fue durante un período que va desde finales del siglo<sup>XVII</sup> hasta la Revolución cuando se remodelaron las catedrales francesas : la mayoría de los coro altos que separaban el coro de la nave desaparecieron para ser sustituidos por altas rejas, o bien por coro altos abiertos de dos cuerpos, cada uno con un ambón para las lecturas del Oficio, el canto de la epístola y del evangelio, y sobre los que se apoyaban dos altares, uno de ellos a menudo dedicado a la Virgen, para la celebración de las misas parroquiales<sup>3</sup>. La nueva disposición, y esto es muy importante señalarlo, se denominaba «a la romana», lo que era especialmente cierto cuando el altar estaba cubierto por un baldaquino similar al de Bernini, como en la catedral de Verdún o la iglesia del Val-de-Grâce en París, y situado delante del coro, posiblemente hasta el crucero del transepto. Este movimiento, que puede calificarse de romanización arquitectónica, concluyó en el siglo<sup>XIX</sup>, pero en un estilo medieval entonces en boga : en las catedrales cuyo coro no había sido abierto, se duplicó el coro cerrado, llamado «gran coro», con otro coro visible para los fieles.

El culto eucarístico se volvió más solemne y visible. Para fomentar la piedad, el mueble donde se conservaba la reserva eucarística se volvió, si no más monumental y ostensible, al menos más accesible para la distribución de la comunión, en forma de tabernáculos, armarios insertados y bajados al nivel de los escalones del altar, generalmente en el altar mayor. Esta fórmula fue defendida especialmente por San Carlos Borromeo, difusor por excelencia del espíritu tridentino<sup>4</sup>.

---

3. Con resistencias : las catedrales de Auch, Albi y Saint-Bertrand de Comminges conservaron sus coros cerrados detrás del coro. Véase : Bernard CHEDOZEAU, *Chœur clos, chœur ouvert. De l'église médiévale à l'église tridentine (Francia XVII<sup>e</sup> -XVIII<sup>e</sup> siglo)*, París: Cerf, 1999; Jean-Baptiste LEBRUN-DESMARETTE, *Voyages liturgiques de France ou recherches faites en diverses villes du royaume (edición de 1718)*, París: Hachette, 2012; Mathieu LOURS, *L'autre temps des cathédrales. Du concile de Trente à la Révolution française*, París: Picard, 2010.

4. Las actas del <sup>IV</sup>Concilio Provincial de Milán, celebrado en 1576, se encuentran entre las referencias más comunes para la disposición de la reserva eucarística.

Es importante recordar que todo este desarrollo arquitectónico se denominaba «a la romana».

## 2. La celebración papal, entre tradición y privilegio

El *versus populum*, que podríamos calificar *de tradicional*, es precisamente el que caracterizaba la liturgia papal solemne en las basílicas romanas<sup>5</sup>. ¿Se generalizó el *versus populum* tras la paz de la Iglesia en los altares de confesión (que coronaban en altura una tumba de mártir), bastante frecuentes en Italia? En ese caso, la disposición litúrgica de las basílicas papales sería un testimonio de la forma de celebración que suponían los altares de confesión cuando se encontraban bastante adelantados en la nave. A menos que sea el lugar del trono al fondo del ábside lo que implique, dado que el clero permanece tradicionalmente detrás del pontífice al que asiste, un *versus populum* en cierto modo accidental.

En otras contribuciones a este coloquio se ha hablado ampliamente de la cuestión de la orientación de la misa y la oración. Además del motivo de la orientación estricta y la posición del clero detrás del papa, que accede al altar desde el fondo del ábside, ¿tenía el *versus populum* conservado en las basílicas papales también el objetivo de mejorar la visibilidad? Es discutible: si los fieles veían mejor al papa cuando estaba en el altar (que, sin embargo, estaba provisto de siete candelabros, una cruz y relicarios de gran tamaño), les resultaba mucho más difícil seguir toda la ceremonia y los movimientos de los ministros que se desarrollaban detrás del baldaquín, entre el altar y el trono.

De hecho, en tales ceremonias, el pontífice romano solo estaba «de cara al pueblo» *de facto*, y no intencionadamente. No hay que olvidar nunca que el misal tridentino es el misal de la corte pontificia: sin duda, debido a esta forma de celebración de las basílicas romanas, el *Ritus servandus in celebratione Missæ* preveía, tras explicar que el sacerdote se vuelve hacia el pueblo para decir *Dominus vobiscum* antes de la colecta (y que, por lo tanto, no está de espaldas al pueblo), que podía darse un caso diferente: «Si el altar está orientado hacia el Oriente, hacia el pueblo, el celebrante no da la espalda al altar para decir *Dominus vobiscum*» (V, 3). La redacción, como suele ocurrir en las rúbricas, es a la vez precisa y alusiva: se entiende que, en el caso que nos ocupa, el altar está orientado hacia el pueblo para estar realmente orientado hacia el Oriente geográfico, y no solo hacia el Oriente simbólico con el que a menudo nos contentamos; en este caso, el sacerdote no se da la vuelta para el *Dominus vobiscum*.

De hecho, este tipo de celebración se daba en las capillas papales, es decir, en las misas pontificias del papa, cuando se celebraban en las basílicas mayores (las basílicas de San Pedro, San Juan de Letrán y Santa María la Mayor son, *en términos generales*, occidentales). El trono se

---

<sup>5</sup>Según Cyrille Vogel, la inculturación del rito romano en los países francos habría traído consigo una orientación estricta en las iglesias romanas y, en general, en Europa: Cyrille VOGEL, «*Versus ad Orientem. L'orientation dans les Ordines romani du Haut Moyen Âge*», *Studi medievali*, 3<sup>ème</sup> série, t. I, 1960, pp. 447-469. Reimpresión en *Maison-Dieu*, 70/2 (1962), pp. 67-99.

colocaba al fondo del ábside, al estilo basilical<sup>6</sup>, lo que permitía desplazarse del trono al altar de forma más cómoda y majestuosa, sin tener que rodearlo, y con el clero permaneciendo detrás del pontífice. Por el contrario, el papa que oficiaba en la Capilla Sixtina celebraba en un altar adosado a la pared del ábside, con su clero detrás de él y el trono situado a la izquierda.

Se ha dicho anteriormente que las nuevas disposiciones de las catedrales francesas en la época barroca, en las que el altar con dosel, que evocaba el de Bernini en San Pedro, podía situarse hasta el tramo del crucero, se denominaban «a la romana». Cabe señalar que la misa papal suponía la presencia del pueblo no solo delante del altar, sino también a derecha e izquierda, con el presbiterio detrás, entre el altar y el trono. El modo muy particular de elevar la hostia y el cáliz en la misa papal solemne lo atestigua, ya que el principio es que las especies sagradas deben ser vistas por el pueblo para ser adoradas por él : el papa elevaba la hostia y el cáliz a la altura de sus ojos (y no por encima de su cabeza, como en otra misa, para que el pueblo que estaba detrás pudiera ver las especies sagradas), luego daba un cuarto de vuelta a la derecha hacia el lado de la epístola, para una monstración ante el transepto izquierdo de la basílica, luego hacía lo mismo hacia el lado del evangelio para una ostensión hacia el transepto derecho de la basílica, y finalmente depositaba la hostia/el cáliz sobre el altar<sup>7</sup>.

Esta celebración basilical del papa no estaba (o ya no estaba) necesariamente vinculada a la orientación estricta (en San Pablo Extramuros, edificio orientado geográficamente desde el siglo<sup>IV</sup>, al menos desde la reconstrucción tras el incendio de 1823, el papa celebraba igualmente *versus populum*). Por lo tanto, parece haberse convertido en una especie de privilegio pontificio. Así, durante su viaje para visitar al emperador José II en Viena, se vio a Pío VI celebrar solemnemente hacia la nave en la catedral de San Esteban, durante la fiesta de Pascua de 1782, con el altar dispuesto para la ocasión delante del coro y el trono al fondo del ábside, todo ello en virtud del adagio «donde está el Papa, allí está Roma»<sup>8</sup>. Por el contrario, durante la coronación de Napoleón I, en Notre-Dame de París, el 2 de diciembre de 1804, Pío VII, como indica el cuadro de David, celebró hacia el ábside, con su trono al lado del Evangelio, como en las celebraciones papales en la Capilla Sixtina.

---

<sup>6</sup>«El trono del obispo se sitúa de diversas maneras, según la ubicación del altar ante el que debe erigirse. O bien el altar está en el centro [entre la nave y el coro], separado de la pared, de modo que el coro ocupa el espacio así constituido; entonces el trono se apoya contra la pared, frente al altar, de modo que el obispo sentado mira directamente al centro del altar, teniendo a ambos lados los asientos de los canónigos » (*Cæremonial Epsicoporum*, l 1, c 13, n. 1 – traducción : *Le Cérémonial des Evêques*, ed. André Philippe MUTEL y Peter FREEMAN, París: Institut du Christ-Roi - Hora Decima, 2006, p. 74). Hasta el siglo<sup>XX</sup>, salvo casos particulares (como los altares entre el coro y la nave, que permitían celebraciones en ambos sentidos, por ejemplo, para religiosos y religiosas de clausura, canónigos, por un lado, y fieles, por otro), parece que la ubicación del altar entre la nave y el coro solo dio lugar a la celebración *versus populum* para el papa y en las basílicas romanas.

<sup>7</sup>. Pierre Joseph RINALDI-BUCCI, *Cæremoniale missæ quæ a Summo Pontifice Ecclesiæ Universalis ritu solemniter celebratur*, Ratisbona, 1889. Pars secunda, § 14, p. 41 : [*thuriferarius hostiam thure adolet*] 1° *dum Summus Pontifex eam hostiam elevat a mensa usque ad oculos* ; 2° *dum ostensionis semicirculum facit in cornu epistolæ* ; 3° *dum eundem circulum facit in cornu evangelii*.

<sup>8</sup>. Así lo atestigua un grabado del famoso grabador vienés Carl Schütz (1745-1800).

Otra prueba de que el *versus populum* se había convertido en un privilegio pontificio es que formaba parte de los honores litúrgicos del papa concedidos al patriarca de Lisboa por Clemente XI en 1716 y por la costumbre, junto con la *sedes gestatoria*, los *flabelli*, la triple mitra que evocaba la tiara, el *mantum*, la *falda*, el fanon, etc. : podía celebrar pontificalmente «a la romana» en su catedral, con el trono al fondo del ábside y el altar hacia el pueblo (mientras que la catedral está orientada hacia el : el patriarca celebraba entonces hacia Occidente).

### 3. El «retorno al uso antiguo» en la época del Movimiento Litúrgico

La idea de una celebración «a la romana», es decir, imitando las misas solemnes del Papa, que se consideraban el último testimonio de un uso antiguo, se reflejó sin duda en la organización de ciertas ceremonias pontificias. Así, en 1927, monseñor Harscouet, obispo de Chartres, muy favorable al Movimiento Litúrgico, obtuvo un indulto que le permitía celebrar pontificalmente, en determinadas fiestas solemnes, en el crucero del transepto, *versus populum*.

Cabe mencionar también la misa pontificia celebrada por el nuncio Angelo Roncalli, futuro Juan XXIII, en Notre-Dame de París, el 24 de abril de 1948, para celebrar la reciente canonización de santa Catalina Labouré. El nuncio describía así la disposición en sus memorias : «Trono al fondo del altar, como en Roma. Altar frente al pueblo.<sup>9</sup> ». Cabe suponer que se quiso ofrecer al nuncio una especie de misa papal, más que sacrificarse a una novedad arqueológica, sabiendo que el capítulo y las ceremonias en Notre-Dame eran de lo más tradicionales<sup>10</sup> .

Por el contrario, la misa pontifical *versus populum* celebrada el 20 de agosto de 1953 por Mons. Haas, obispo de Grand Rapids, estado de Michigan, en Estados Unidos, en el Civic Auditorium, con motivo de la Conferencia Litúrgica Nacional, es sin duda del estilo del Movimiento Litúrgico : el altar está situado en el escenario del auditorio frente al pueblo, el trono del obispo está detrás, pero a solo unos metros del altar, debido a la estrechez del lugar.

Las referencias, en los artículos y conferencias pertenecientes al movimiento, por otra parte bastante complejo, de este Movimiento Litúrgico, sobre la aspiración a una celebración *versus populum* son relativamente escasas<sup>11</sup> . Sin embargo, en el segundo número de la revista *La Maison-Dieu*, órgano del Centro de Pastoral Litúrgica, se publicó un importante artículo del canónigo Maurice Michaud, profesor de las facultades católicas de Lyon<sup>12</sup> , titulado «La celebración de la

---

<sup>9</sup>. Angelo Giuseppe RONCALLI, *Journal de France I 1945-1948*, París: Cerf 2006, p. 494.

<sup>10</sup>. Y las fastuosas liturgias en Notre-Dame (véase la misa pontifical de medianoche de Navidad de 1948, en Notre-Dame, celebrada por el cardenal Suhard, que fue la primera misa televisada : [Messe Noël historique | INA](#)).

<sup>11</sup>. Se pueden encontrar rastros de debates sobre la posibilidad canónica de celebrar *versus populum*, basados esencialmente en el *Ritus servandus in celebratione Missæ* V 3, en una serie de artículos de Dom Rombaud VAN DOREN, en *Les questions liturgiques et paroissiales*, Abbaye du Mont-César, Lovaina, abril de 1938, pp. 93-98, agosto de 1932, pp. 199-204, octubre de 1931, pp. 295-297.

<sup>12</sup>Instituto fundado en 1957, en el marco del Instituto Católico de París, dirigido por Dom Botte, con la ayuda de los padres Gy y Dalmais y de monseñor Pierre Jounel.

misa frente al pueblo»<sup>13</sup>, que recoge la idea común en aquella época de que la celebración *versus populum* era mayoritaria hasta el siglo<sup>VI</sup>.

Vuelta a la antigüedad, pues. «Entre los años 1930 y el Concilio, señalaba el cardenal Jean-Marie Lustiger, los especialistas en liturgia solían tomar como modelo la liturgia basilical de la belle époque, entre los siglos <sup>IV</sup>y <sup>V</sup>: ¡ese era el ideal que había que reconstruir! Y se llevó a cabo la reconstrucción»<sup>14</sup>. En los seminarios de Francia, un texto desempeñó un papel importante a este respecto: la glosa del *Ordo romanus primus* dada por Dom Henri Leclercq, en el *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie*<sup>15</sup>, retomada posteriormente en *L'Église en prière*, manual compuesto bajo la dirección de Aimé-Georges Martimort<sup>16</sup>, muy difundido en los seminarios. *El Ordo primus* describía, para uso de los países francos, una misa estacional del papa, la de la mañana de Pascua en Santa María la Mayor, hacia finales del siglo<sup>VII</sup>, que daba testimonio, con retoques francos, del rito romano en su estado antiguo. La glosa de Dom Leclercq proporcionaba así una especie de ritual que los clérigos del siglo<sup>XX</sup>soñaban ingenuamente con reproducir, no en el esplendor abrumador del culto de las antiguas basílicas, sino pasado por el filtro del gusto religioso de los años treinta y cincuenta. Sin embargo, hay un pequeño detalle: el texto del *Ordo primus*, al estar adaptado a las necesidades francas, no describe una celebración *versus populum*<sup>17</sup>.

Así, ya antes de la Segunda Guerra Mundial se desarrollaron experiencias de «frente al pueblo», especialmente en Bélgica, Alemania y Francia, que se basaban en el deseo de reproducir la antigua misa papal y, jurídicamente, en la mención de la celebración *versus populum* existente en el *Ritus servandus*. «Solo al obispo le corresponde en su diócesis la dirección y el control de un movimiento tendente a la celebración frente al pueblo», afirmaba, sin más explicación, Maurice Michaud. Pero los obispos no solían ser muy favorables a ello. Sin embargo, algunos sacerdotes solicitaban insistentemente permisos o celebraban así sin pedirlos.

Dado que la celebración frente al pueblo requería la instalación de un altar separado de la pared, las experiencias se llevaron a cabo principalmente en el marco de misas celebradas en un altar habilitado para la ocasión, en las paradas de peregrinaciones, en las actividades campestres de los movimientos juveniles, especialmente en el escultismo<sup>18</sup>, o, a partir de los años 50, en las

---

<sup>13</sup>*La Maison-Dieu* 1945/2, pp. 93-123.

<sup>14</sup>. Véase Jean-Marie LUSTIGER, *Le choix de Dieu. Entretiens avec Jean-Louis Missika et Dominique Wolton*, París: Le Livre de Poche, 1987, p. 429.

<sup>15</sup>. Letouzey y Ané, 1936, «Ordines romani», t. 12, col. 2417 ss.

<sup>16</sup>. Véase Aime-Georges MARTIMORT, *L'Église en prière. Introduction à la liturgie*, París: Desclée, 1961, pp. 291 ss.

<sup>17</sup>. «El papa [que ha llegado ante el altar durante el canto del Introito] reza en un reclinatorio que acaba de traer; en *el Sicut erat* se levanta y se dirige a su lugar, de pie, ante la *cátedra*, mirando hacia Oriente, *stat versus ad Orientem*»: la indicación supone que el redactor-corrector piensa en una iglesia franca orientada, y no en una basílica romana en la que el Pontífice, sentado al fondo del ábside, mirará al pueblo y estará orientado hacia Oriente.

<sup>18</sup>Las iniciativas del P. Doncœur se citan a menudo a este respecto. En 1943, el pequeño manual de liturgia del campamento ofrece un boceto del altar, del sacerdote y de los monaguillos con los asistentes frente al altar (Louis V.M. FONTAINE, *La mémoire du scoutisme*, París: Publications L.F., 1999, p. 249).

nuevas iglesias, donde el altar estaba separado de la pared del ábside, de modo que fuera posible — a menudo, pero no siempre— esta forma de celebración<sup>19</sup>.

El objetivo era tanto poder incensarlos rodeándolos durante las misas solemnes como permitir posibles celebraciones frente al pueblo. Poder rodear el altar (para incensarlo), una novedad que supone una vuelta a la antigüedad típica del Movimiento Litúrgico, está muy relacionada con la petición de misa frente al pueblo. ¿Se realizaba el antiguo incienso del altar rodeándolo? Así lo indicarían los ritos de consagración del altar en el pontifical romano, que atestiguan incensamientos dando vueltas alrededor del altar, tanto para el pontífice (*Pontifex circuit ter altare ad dexteram continue thurificando*) como para el sacerdote con sobrepelliz, que, hasta la edición típica del pontifical de 1961, retomaba el incensario entre las diversas incensaciones del pontífice y continuaba la incensación de manera continua durante toda la consagración, dando vueltas alrededor del altar (*continue altare circuit, incensando, donec consecratio perficiatur*). Esto ocurría en los casos en que el altar estaba separado de la pared : en caso contrario, el pontífice y el sacerdote turiferario pasaban por el lado de la epístola y luego por el lado del evangelio, como era habitual. Sin embargo, la incensación del altar de la misa que seguía a su consagración se realizaba de la manera habitual en tres lados del altar: el de la celebración y los de la epístola y el evangelio. Del mismo modo, en la misa papal *versus populum*, el altar solo se incensaba en tres lados<sup>20</sup>. La posibilidad de incensar el altar rodeándolo, que teóricamente no existía en las rúbricas del misal tridentino, según las cuales el altar solo se incensa por tres lados, se introdujo en las rúbricas de la última edición típica del misal tridentino, la de 1962 : al esquema tradicional del *Ordo incensationis altaris juxta rubricas missalis romani* se añade un *Ordo incensationis altaris quod commode circuiiri postest*. Aunque no hemos encontrado documentación al respecto, es probable que este modo de incensación ya se practicara cuando la configuración del altar lo permitía.

#### 4. La búsqueda de una *actuosa participatio*

Maurice Michaud, en el artículo mencionado anteriormente, también incluía este tipo de celebración *versus populum* en el conjunto de medidas destinadas a «revitalizar la Santa Misa en la mente de nuestros "cristianos medios"». De este modo, vinculaba el posible desarrollo de la misa frente al pueblo con el de la misa dialogada : «Actualmente, la tendencia es hacer participar más activamente a los fieles en la «misa baja». Se trata de la llamada «misa dialogada». Este tipo de misa conduce más bien a la celebración frente al pueblo, si se dan ciertas condiciones».

---

<sup>19</sup>«El altar en el santuario», *L'Art sacré*, noviembre-diciembre de 1955, n.º 3-4. La revista *L'Art sacré*, editada por los padres dominicos, fue fundada por Joseph Pichard en 1935 y retomada en 1937 por la editorial Éditions du Cerf. Estuvo dirigida por los padres Marie-Alain Couturier (1897-1954) y Pie-Raymond Régamey (1900-1996), y cultivaba una estética moderna y sobria en arquitectura, estatuaria y objetos de culto. Su influencia en el clero francés fue enorme. Véase Sabine de LAVERGNE, *Art sacré et modernité. Les grandes années de la revue L'Art sacré*, París: Culture et vérité, 1992.

<sup>20</sup>. El *Cæremoniale missæ quæ a Summo Pontifice Ecclesiæ Universalis ritu solemniter celebratur* no considera útil celebrarlo. Pero el testimonio filmado completo de la misa de coronación de Juan XXIII del 4 de noviembre de 1958 lo atestigua : *The Coronation of Blessed Pope John XXIII* [The Coronation of Blessed Pope John XXIII - YouTube](#).

Para la puesta en práctica de esta forma de celebración, Maurice Michaud insistía en que se actuara con la mayor prudencia, ya que «a los ojos de los fieles, dado el uso casi universal del altar dispuesto para la celebración de espaldas al pueblo, el retorno a la antigua disciplina parece una innovación». » Se conoce la reacción de Paul Claudel al respecto, en un famoso artículo de *Le Figaro littéraire*, el 29 de enero de 1955 : «La messe à l'envers» (La misa al revés)<sup>21</sup> . Protestaba contra «la costumbre cada vez más extendida en Francia de celebrar la misa de cara al público», de la que daba ejemplo la parroquia de Saint-Séverin, en París.

Además, en las nuevas iglesias cuyas fotos difundía la revista *L'Ars sacré*, se procuraba «volver» al altar único (o casi : por lo general, contaban con un altar mayor y un altar del Santísimo Sacramento para las misas entre semana), una disposición que se consideraba habitual antes de la época en que se multiplicaron las misas privadas. El altar, que permitía celebrar la misa de cara al pueblo, sin gradas que sostuvieran los candelabros y la cruz, también armonizaba de forma natural con la concelebración. Así se diseñaron iglesias emblemáticas como la de Aron en Mayenne (1955), la del Plateau d'Assy (1946), la de Lyon-Vaise (1955), etc.

En grandes concentraciones, como la de la JAC en 1950 en el Parque de los Príncipes, que reunió a 70 000 participantes, se acostumbró a colocar el altar en el centro de la asamblea. Del mismo modo, en la basílica subterránea de San Pío X en Lourdes, diseñada por Pierre Pinsart, que se terminó y consagró en 1958, el altar se construyó en medio de la nave, lo que obligaba a celebrar la misa de cara al pueblo para una parte de los asistentes. Además, la nueva basílica solo tenía dos altares, el altar central y un altar en la capilla del Santísimo Sacramento.

Al mismo tiempo, se observaban intentos de concelebración<sup>22</sup> que suponían un altar frente al pueblo, o incluso en medio del pueblo. Así, se celebraban misas sincronizadas, por ejemplo, durante peregrinaciones o grandes reuniones de Acción Católica : peregrinación de prisioneros y deportados a Lourdes, el 8 de septiembre de 1946; peregrinación de la liga femenina de acción católica, en Lourdes, en agosto de 1952; peregrinación estudiantil a Chartres, a partir de 1945<sup>23</sup> ; reuniones con motivo de la peregrinación de la estatua de Nuestra Señora de Boulogne a Colombes y a Ruan, en 1946. En estas misas sincronizadas, varios sacerdotes celebraban individualmente la misa en distintos altares reunidos *in unum*, o en cualquier caso muy próximos entre sí, «sincronizando» sus gestos con los del celebrante principal, situado en posición central. Pero esta práctica fue prohibida por la instrucción *De Musica sacra* del 3 de septiembre de 1958.

### ***De cara al pueblo al inicio de la reforma litúrgica***

---

<sup>21</sup>Paul Claudel, «La messe à l'envers», *Suplemento a las obras completas*, t. 1, París: L'Âge d'Homme, 1990, pp. 294-295.

<sup>22</sup> El deseo de concelebrar está muy bien documentado en numerosos artículos y contribuciones a coloquios relacionados con el Movimiento Litúrgico. Véase sobre la concelebración antigua y la concelebración nueva : Claude BARTHE, «La nouvelle concélébration et le ministère sacerdotal», en *Divinitas*, n. único (2021), pp. 137-160.

<sup>23</sup>Véase : Samuel PRUVOT, *Monseigneur Charles, aumônier de la Sorbonne : 1944-1959*, París : Cerf, 2002.

Desde la muerte de Pío XII en 1958 hasta el inicio de la reforma litúrgica en 1964, las celebraciones frente al pueblo se hicieron extremadamente numerosas. Por nuestra parte, fuimos testigos de una primera misa celebrada frente al pueblo en un pueblo de la diócesis de Auch, en octubre de 1958. Tras la muerte del Papa, se instaló un enorme catafalco en el santuario, que ocultaba el altar mayor. Se instaló entonces otro altar provisional a la altura de la mesa de comunión, donde las celebraciones, durante el duelo, fueron *versus populum*.

Durante la coronación de Pablo VI, el 30 de junio de 1963, se celebró por primera vez la misa en la plaza de San Pedro (hasta entonces, la misa se celebraba en la basílica, seguida de la coronación propiamente dicha en la logia). La configuración interna de la basílica se reprodujo en el exterior, con el trono en lo alto de las escaleras de entrada a la basílica y el altar frente al pueblo, más abajo.

Para continuar relatando nuestra propia experiencia, ingresamos en 1964 en el seminario Pío XI, adscrito al Instituto Católico de Toulouse, donde pudimos asistir en 1964 a la misa frente al pueblo todos los días de la semana, y a la misa solemne dominical, con diácono y subdiácono, que aún se celebraba en el altar mayor, con el celebrante de espaldas al ábside<sup>24</sup>. Luego, en 1965, el altar se colocó en el centro del coro de los seminaristas.

Por ello, la reforma conciliar ni siquiera tuvo que abordar el *versus populum*, ya que la celebración frente al pueblo se impuso en el seno mismo del movimiento de transición hacia la nueva liturgia.

La instrucción *Inter œcumenici* del 25 de septiembre de 1964 dice en su n. 91 : «Es conveniente construir el altar mayor separado de la pared, para que se pueda rodear fácilmente y se pueda celebrar de cara al pueblo». Lo que se retomará en la *Presentación general del Misal Romano*: «Es conveniente, siempre que sea posible, que el altar se erija a una distancia de la pared que permita rodearlo fácilmente y celebrar en él de cara al pueblo» (n.º 262 en la edición típica de 1970 del nuevo misal, n.º 299 en la edición típica de 2002).

El entusiasmo fue tal que algunos obispos intentaron, sin éxito, frenarlo. Así, monseñor Garrone, uno de los principales artífices del Concilio Vaticano II, advertía a sus sacerdotes en *La Semaine catholique de Toulouse* del 28 de febrero de 1965 : De estos artículos [los números 91 y 95 de *Inter œcumenici*] se desprende claramente que la celebración de la misa frente al pueblo no es, sin embargo, obligatoria. De hecho, pueden darse casos en los que la disposición material del coro y la arquitectura lo desaconsejen expresamente. Y cita a Mons. Jenny, obispo auxiliar de Cambrai y miembro del Consilium para la aplicación de la Constitución conciliar sobre la liturgia : «El sacerdote se vuelve ahora deliberadamente hacia los fieles durante las lecturas y las invocaciones que les dirige : no carece de interés que, en ocasiones, se vuelva como ellos hacia el Señor, a quien adoramos y al que rezamos».

---

<sup>24</sup>. En diciembre de 1965, asistimos a una concelebración frente al ábside, presidida por Mons. Gabriel-Marie Garonne, arzobispo de Toulouse, a su regreso de la cuarta sesión del Concilio, con motivo de una ordenación.

Del mismo modo, la Comisión Diocesana de Arte Sacro de la diócesis de París, en un documento del 20 de julio de 1965<sup>25</sup>, hacía la siguiente observación: «Si el sacerdote debe poder celebrar frente al pueblo, no es indispensable que lo haga todos los días. Cuando celebra entre semana, sin congregación, puede legítimamente desear celebrar sin tener ante sus ojos una nave vacía. Por lo tanto, conviene prever a ambos lados del altar un estrado lo suficientemente amplio como para poder celebrar en ambas posiciones».

Algunos incluso creyeron poder defender que las indicaciones de la *Presentación general* podían interpretarse como una consideración del *versus populum* como una excepción<sup>26</sup> (es cierto que la misa frente al Señor era prácticamente la norma para las misas privadas en Roma hasta hace poco). Pero, en definitiva, se ha llegado concretamente a una situación de inversión de la regla y la excepción con respecto a la antigua legislación: mientras que el antiguo *ritus servandus* evocaba la misa frente al pueblo como una posibilidad, la instrucción *Inter æcumenici* del 25 de septiembre de 1964 y la *Presentación general del Misal Romano* del 3 de abril de 1969 suponen como una posibilidad la celebración frente al Señor.

---

<sup>25</sup>Véase Comisión Episcopal de Liturgia de París, *La renovación litúrgica y la disposición de las iglesias*, 1965. [La renovación litúrgica y la disposición de las iglesias - Comisión diocesana de Arte Sacro de París - Diócesis de París \(dioceseparis.fr\)](http://www.dioceseparis.fr).

<sup>26</sup>Véase Cyrille DOUNOT, « Plaidoyer pour la célébration *ad orientem* » (A favor de la celebración *ad orientem*), en *L'Homme nouveau*, 3 de diciembre de 2016, p. 11. La *Presentación general*, señala C. Dounot, precisa que, para tal o cual acto, el sacerdote debe volverse hacia el pueblo: después del canto de entrada, «volviéndose hacia el pueblo y extendiendo las manos, el sacerdote lo saluda con una de las fórmulas propuestas» (n. 86, ed. tip. 1970, n. 124, ed. tip. 2002); al final del ofertorio, «el sacerdote, volviéndose hacia el pueblo, extendiendo y juntando las manos, invita al pueblo a la oración diciendo: *Orate, fratres*» (n. 107, ed. tip. 1970, n. 146, ed. tip. 2002); después del *Pater*, «extiende y junta las manos y dice, volviéndose hacia el pueblo: *Pax Domini sit semper vobiscum*» (n. 112, ed. tip. 1970, n. 154, ed. tip. 2002); antes de comulgar, «el sacerdote hace una genuflexión, toma la hostia consagrada en esa misma misa y, sosteniéndola un poco elevada sobre la patena o el cáliz, volviéndose hacia el pueblo, dice: *Ecce Agnus Dei*» (n. 115, ed. tip. 1970, n. 157, ed. tip. 2002); pero para comulgar él mismo, el sacerdote lo hace «mirando hacia el altar», *stans ad altare conversus* (n. 116, ed. tip. 1970, n. 158, ed. tip. 2002); después del canto de comunión, «el sacerdote, de cara al pueblo, dice con las manos juntas: *Oremus*, y luego pronuncia, con las manos extendidas, la oración después de la comunión» (n. 122, ed. tip. 1970, n. 165, ed. tip. 2002).